



TRANSICIONES

VÍCTOR A. ESPINOZA

## *Economía y democracia*

¿Puede una democracia consolidarse en países que presentan altos niveles de pobreza? Ésta ha sido una pregunta recurrente para los científicos sociales. Decía Carlos Pereyra que la lucha por la democracia viviendo por debajo de ciertos niveles de bienestar era una "fantasmagoría irrelevante". Viviendo en situaciones de extrema pobreza, la primera preocupación de cualquier persona es lograr la sobrevivencia; para interesarse en los asuntos públicos es necesario tener resuelta primero la cuestión de los alimentos para él (o ella) y su familia. Si un jefe de familia no tiene para alimentar a su prole, lejos está de preocuparse por acudir a las urnas.

En las últimas semanas hemos conocido datos relevantes acerca de nuestra maltrecha economía: La inversión no crece, el desempleo no sólo no se resuelve sino que se incrementa, a los nuevos profesionistas se les ofrece como opción el autoempleo, el sistema de seguridad social está hecho un desastre, los programas gubernamentales de combate a la pobreza no rinden frutos, y la lista sigue creciendo. Una vez que la administración foxista ha concluido en su primera fase y que el bono de gracia que la ciudadanía le otorgó en 2000 es cosa del pasado, los problemas más agudos que nos aquejan vuelven a presentar factura. La democracia no basta para resolver los desequilibrios económicos y sociales; tampoco las buenas intenciones.

Si revisamos la experiencia internacional podemos comprobar que en economías prósperas o que presentan un alto nivel de desarrollo, pueden sobrevivir y consolidarse sistemas autoritarios de Gobierno. El caso más evidente es el de Chile bajo

*El autoritarismo  
para sostenerse sin  
una economía fuerte  
tiene que convertirse  
en totalitarismo  
o no se sostiene*

Pinochet. Podríamos incluso incluir en los ejemplos a China, que ha vivido un proceso permanente de apertura económica pero que la falta de derechos ciudadanos es evidente. No tenemos mucho qué buscar en el exterior; en México el sistema autoritario se sostuvo, entre

otras cosas, porque mantuvimos altas tasas de crecimiento económico durante décadas; que si no fue el largo periodo (1954-1970) conocido como el del "milagro mexicano", donde crecimos a tasas del 6% en promedio. El autoritarismo para sostenerse sin una economía fuerte tiene que convertirse en totalitarismo o no se sostiene, como todos sabemos ocurrió en nuestro maltrecho País.

Todo indica también que la población puede otorgar un periodo de gracia a una nueva administración que promete conducir los grandes cambios que se requieren; sobre todo si proviene de una elección indiscutible y cuenta con todas las condiciones para conseguirlo. Todavía más, cuando las elecciones se publicitan como el gran acto disruptor de una época; y se anuncian como la culminación de un largo periplo democratizador. Vicente Fox tuvo en sus manos ese capital político; se desgastó en asuntos menores, lo dilapidó más pronto de lo imaginado. Hoy, los recursos democráticos no bastan para paliar las graves deficiencias económicas que padecen la mayoría de los mexicanos. La economía pasa factura y se traduce en votos para una probable restauración política en 2006.

A lo mejor tenían razón los clásicos: La economía determina la superestructura. Los ejemplos cunden: Un actor de origen austriaco -Arnold Schwarzenegger- que odia a los migrantes se postula como candidato al Gobierno de California ante las malas cuentas del Ejecutivo demócrata Gray Davis; Rosario Robles renuncia a la Dirección del PRD argumentando los magros resultados electorales y ahora se sabe que hay sospechas de malos manejos en las finanzas del PRD, que arrojan un sobreendeudamiento. El problema más grave es que la desesperanza puede conducir a buscar la salida en la instauración de gobiernos autoritarios que prometen resolver los problemas más ingentes.

Correo electrónico: [isamv@telnor.net](mailto:isamv@telnor.net)

Victor A. Espinoza  
Político, secretario general académico de El Colegio de la Frontera Norte.